

MARTIROLOGIO DE AMERICA LATINA



Padre Carlos Mugica

Siendo de familia rica, se dedicó especialmente a los pobres en las villas miserias de Buenos Aires. El 11 de mayo de 1974, al terminar la misa vespertina, fué salvajemente asesinado.

Repetía muchas veces, el pensamiento que después dejó escrito: "El ministerio que recibimos de la Iglesia, y que ejercemos en comunión con el Obispo, nos obliga a dedicarnos constantemente a construir la fe en el corazón del pueblo. Sabemos que ese don de Dios es la raíz más profunda de liberación".

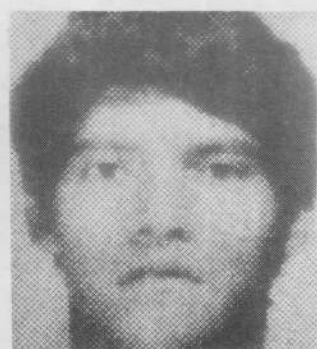
Antes de morir, alcanzó a decir: "Hoy más que nunca es necesario estar junto al pueblo".

P. Conrado de la Cruz y Herlindo Cifuentes

Fueron secuestrados el 1 de mayo de 1980 en Guatemala. Días después apareció el cuerpo del catequista Herlindo torturado y baleado. No así el del P. Conrado del que nunca más se tuvo noticias.

El P. Conrado era párroco de Tiquisate y dedicó su sacerdocio a trabajar con los indígenas, formando comunidades de base.

El catequista laico Herlindo Cifuentes trabajaba de comunidad en comunidad junto a su párroco ayudando en la formación a través de la catequesis y una acción concientizadora.



Luisito Torres

Era un joven de 14 años de la parroquia donde trabajaba el P. Alfonso Navarro Oviedo, en El Salvador. Participaba del movimiento juvenil y con sus compañeros acostumbraba frecuentar la casa parroquial para conversar sobre los problemas del país y participar de las reflexiones evangélicas.

El 11 de mayo, cuando sus compañeros habían salido por un momento, para tomar un refresco en el bar vecino, la casa parroquial fué invadida por agentes de seguridad, que dispararon varios tiros al sacerdote, dejándolo por muerto.

Al retirarse, el que había agarrado a Luisito, le dió un tiro en

plena cara. Fué internado inmediatamente y murió al día siguiente.

Padre Alfonso Navarro Oviedo

El Padre Alfonso trabajaba en una parroquia urbana de la ciudad de El Salvador. Su predicción profética, tanto en sus homilías y catequesis parroquial, como en las clases de religión que daba en los Colegios Guadalupe y Asunción, disgustaban a las mi-

norías opresoras. Una de sus alumnas, hija de un militar de alto grado, pasó a los organismos de seguridad grabaciones de las charlas del sacerdote.

Su casa estaba siempre llena de jóvenes del movimiento parroquial. La policía y los organismos de seguridad la vigilaban constantemente. El 11 de mayo de 1977 en un momento en que todos habían salido, aprovecharon para invadir la casa parroquial y balear al sacerdote, así como al único joven que se había quedado, Luisito Torres de 14 años. Cuando lo llevaban al hospital, vecinos que vinieron a socorrerlo, le escucharon decir: "Se quienes son los que me matan, pero también quiero que sepan que yo los perdono".

